



EFFECTOS VIOLENTOS VISIBLES Y NO VISIBLES DEL ORDEN NORMATIVO EN LA RELACIÓN ENTRE PARES EN DOS ESCUELAS PRIMARIAS

MYRIAM FRACCHIA FIGUEIREDO

UPN-MORELOS

myfracchia@gmail.com

BEATRIZ ARREDONDO HERNÁNDEZ

UPN-MORELOS

bettyahch@hotmail.com

ROSELIA MENDOZA LABASTIDA

UPN-MORELOS

freireescritor1960@gmail.com

RESUMEN

Esta ponencia constituye un avance parcial de los resultados de dos estudios exploratorios sobre las formas de violencia entre los alumnos de dos escuelas primarias del estado de Morelos, en donde algunas son más visibles que otras para los adultos y sobre la interrelación de algunas de sus causas: del ambiente de violencia social que asola al país, la desigualdad social; la generada por la propia escuela y los efectos de la etapa egocéntrica de los alumnos. Esto fue posible a partir de la orientación teórica adoptada que considera a la violencia como el mecanismo de producción histórica de los órdenes normativos (más que la acción que produce un daño reiterado e intencional) con su correspondiente estrategia metodológica, de carácter mixto, en donde la información relevada, a través del diario de campo, guías de observación y de conversación con los sujetos, fue procesada de manera temática y posteriormente, ordenada en bases de datos, lo que permitió ver la relación entre las temáticas registradas.

Palabras clave: violencia escolar, órdenes normativos, agresores visibles, agresores invisibles, egocentrismo.





INTRODUCCIÓN

El aporte al campo del conocimiento de los estudios exploratorios realizados por estudiantes de la Maestría en Educación en dos escuelas primarias en Morelos, es la postura teórica-metodológica adoptada que propicia un largo y complejo proceso de investigación-intervención del cual aquí se presentan algunos avances preliminares: la coexistencia entre nuevas y tradicionales formas de violencia entre pares –algunas más visibles que otras, para los adultos– que inciden en el entramado socio-escolar como resultante de la interrelación de varias causas tales como la situación de violencia en el país, la creciente desigualdad social con la transformación de algunas actividades de sobrevivencia urbana y de la familia así como de la reorganización escolar aunada a la etapa de egocentrismo en la formación moral (cognitiva y afectiva) de los alumnos.

DESARROLLO

En ambas escuelas primarias públicas, -una en Cuernavaca con alumnos de 2° grado y la otra en Yautepec, con alumnos de 4° grado-, el problema de investigación consistió en abordar los procesos que tienen como resultantes acciones violentas entre alumnos, mismas que afectan la convivencia escolar. De este modo, el objetivo de investigación fue conocer las características de las acciones de violencia en el conjunto de relaciones sociales existentes en la escuela, sobre todo entre pares, indagar algunas de sus causas y de sus efectos en los involucrados. De ahí surgieron las preguntas de investigación: ¿Cuáles son los tipos de violencia entre los alumnos? ¿Cuáles son las características de estas violencias? ¿Cuáles son las causas que las generan? ¿Qué efectos tienen en el conjunto de las relaciones sociales de la escuela?

La estrategia metodológica, de carácter mixto, que brota de la perspectiva teórica seleccionada, siguió el siguiente camino: a. la construcción de los instrumentos de relevamiento de la información: diario de campo, guía de observación de alumnos y docentes, guía de conversación con alumnos; b. el relevamiento de la información: revisión de expedientes familiares, dibujo de los alumnos sobre su estructura familiar; observación de las formas de violencia entre pares y de la relación entre docentes-alumnos-estructura escolar y sus efectos; la aplicación de la guía de conversación a doce alumnos y la revisión de la normatividad escolar; c. el vaciamiento y ordenamiento de la información a través de la creación de base de datos de las





familias; creación de base de datos de las formas de violencia por relación social en la escuela; ordenamiento temático de las guías de conversación por relación social y su comparación en cuadros estadísticos; d. la descripción de las formas de relacionamiento social entre los sujetos estudiados, tipos de violencia, causas y efectos.

Entre los principales resultados de ambos estudios cabe destacar que para 2014, el estado de Morelos era el más violento del país y Cuernavaca, el primer municipio más violento mientras que Yautepec el onceavo pero el segundo más violento de Morelos (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal, A.C., 2014). La escuela pública estudiada en Yautepec ha sido objeto de robo de automóvil, equipos multimedia, materiales y dinero; y en sus cercanías han sido abandonadas personas asesinadas. La mitad de los docentes reside en otras colonias y la otra proviene de otros municipios morelenses. Hay división entre los docentes y con la dirección. La normatividad es rígida y tiene efectos en la creación de condiciones que propician relaciones violentas: en el recreo, el director exige a los docentes, bajo amenaza de acta administrativa, cumplir con las áreas de vigilancia y selecciona a los alumnos mayores y con mejor desempeño como vigilantes de los demás teniendo que reportar a los que corren y juegan, ya que está prohibido, y con tres reportes quedan suspendidos.

En el recreo o en el aula, los alumnos que incurren en acciones violentas, de manera pública y abierta, por lo que los denominamos “agresores visibles”. Utilizan las burlas, apodos y palabras altisonantes o los golpes para relacionarse con sus pares. Cuando los maestros no se encuentran en el aula, se enfrentan con piedras de grava del patio de la escuela, lo que ha ocasionado accidentes graves. Han llegado a robar dinero o materiales de sus compañeros y maestros.

Con ellos conviven quienes realizan acciones violentas encubiertas, los alumnos que denominamos “agresores invisibles” (para los adultos) y que, al parecer, no reciben violencia “visible” a cambio de la que ejercen. Su relacionamiento consiste en enviar recados con mensajes escritos ofensivos denigrando aspectos físicos o comportamientos amanerados, entre otros. Ellos solicitan ser cambiados de lugar para no relacionarse con algunos compañeros en el trabajo en equipo o piden sentarse solos.

Las familias del conjunto de estos alumnos tienen grandes necesidades económicas. Algunos papás trabajan como guardia de seguridad privada, albañil o conductores de transporte público. Las mamás en general venden productos variados o realizan trabajos eventuales, sobre





todo cuando son las jefas de familia. Algunas familias siembran y/o consumen marihuana, los niños aprenden a producirla y a cuidarla y además otros trabajan por las tardes o cuidan a sus hermanos.

Poco más de la mitad de estos alumnos vive con ambos padres y los demás con uno de ellos- frecuentemente la mamá- o con otros familiares. Hay poco tiempo de convivencia con los hijos aunado a un alto incumplimiento de tareas escolares. La socialización se realiza a través del castigo: maltrato físico (golpes, jalón de cabello), burlas, apodos, insultos. La defensa a golpes, en algunos casos, ha sido enseñada por los papás.

Algunas de estas familias han sido objeto directo de la violencia social que permea el país: el padre de uno de ellos fue ejecutado; otro vio el suicidio de un familiar; otros tienen vecinos consumidores de droga. A su vez, uno de los alumnos ha intentado el suicidio y tortura a animales; otro de ellos consume alcohol en familia.

En general, la mayoría de estos alumnos tiene un rendimiento regular y esta no parece ser una dimensión que explique de alguna manera el modo predominantemente violento de relacionamiento entre los alumnos.

La escuela pública estudiada en Cuernavaca es urbana, predomina el comercio y todos los servicios, posee una población joven que merodea la escuela en el horario de salida. Al interior de ésta, los alumnos también tienen la prohibición, por parte de algunos docentes, de correr y jugar durante el recreo ya que este espacio es “sólo para tomar alimentos”. Entre los alumnos “agresores visibles”, observados en el aula y en el recreo, se dan acciones de violencia verbal (poner apodos, insultar o decir palabras altisonantes) y violencia física (golpes y aventones) de manera reiterada. Algunos factores escolares que desencadenan estas acciones son la presión por la realización de exámenes o de actividades en equipo que requieren de materiales que no se tienen y que se apropian de los otros; o porque hay quienes no atienden las indicaciones del docente cuando todos debían hacerlo, rasgo del estado egocéntrico que los atraviesa en su formación moral.

Estos alumnos “agresores visibles” reciben golpes y agresiones verbales por los alumnos “agresores invisibles”, cuando un adulto no los ve, ante lo cual reaccionan agrediendo vistosamente, siendo rechazados y excluidos por aquellos. No cuentan con amigos en la escuela o son muy contados, desean tener más para poder jugar, además de tiempo y espacio para ello.





Respecto a las familias de ambos grupos: las de los alumnos “agresores visibles” son las más empobrecidas y explotadas laboralmente. Predominan las madres como jefas de familia, en general muy jóvenes, con escolaridad predominantemente de primaria y que trabajan como empleadas. Les falta tiempo para atender a los hijos incluso en la alimentación. A veces realizan salidas que no impliquen gastos pero generalmente, los hijos se quedan en casa. Cuando las madres reciben quejas por parte de la escuela, castigan a los hijos por medio de golpes, les prohíben ver la televisión, salir a jugar al patio o les quitan sus juegos, cuando el juego es el único medio de distracción que tienen. Son los que tienen las calificaciones más bajas y requieren apoyo para mejorar su desempeño escolar.

En cambio, las familias de los alumnos “agresores invisibles” se caracterizan por la presencia de ambos padres, los cuales trabajan –comerciantes, taxista, secretaria- y son bien remunerados a pesar de que su escolaridad no rebasa la secundaria y la preparatoria, llevan a sus hijos a eventos culturales y a espacios recreativos costosos. Sus hijos tienen muchos amigos y mejores resultados escolares que los alumnos “agresores visibles”, pero al igual que éstos, también son castigados en casa cuando hay una queja de la escuela o se pelean entre hermanos, a través del regaño o de golpes.

El proceso de investigación ha llevado a descubrir el carácter y las diversas formas que revisten las acciones de violencia sobre todo entre los alumnos, como producto del conjunto de las relaciones sociales específicas que operan en ambas escuelas así como el hecho de que son producidas por un orden normativo que predomina en el país y que se expresa a través de un conjunto de causas interrelacionadas: la violencia social, la desigualdad socioeconómica, la normatividad y organización escolar tradicional a las que se sobreponen las exigencias de la actual reforma educativa sobre los docentes, aunado al estadio moral (cognitivo-afectivo) por el que atraviesan los alumnos observados, entre otras.

Es decir, en la escuela se han sobrepuesto nuevas tensiones procedentes de acciones que son parte del proceso de la guerra mexicana -asesinatos, desaparecidos, secuestrados, entre otros - y la creciente desigualdad social aunada a la crisis económica, el aumento del desempleo y de la economía informal; la quiebra de las pequeñas y medianas empresas con la instalación progresiva de las corporaciones transnacionales para la gestión de los recursos naturales; el avance del negocio de la droga y de las demás industrias delincuenciales relacionadas a ésta, con la consecuente ruptura de las redes de solidaridad y de cooperación.





Esta situación tiene un impacto directo en algunas de las familias de los alumnos tanto en forma de bajas humanas con la consecuente orfandad y viudez, como en las nuevas formas de sobrevivencia económica, con efectos nocivos sobre la salud, lo que complejiza y amplía la tradicional y ahora creciente desigualdad social entre los alumnos, con la consecuente exclusión bajo nuevas formas que desafían a la investigación socioeducativa.

Así, en las escuelas surgen acciones violentas, diferenciadas por su visibilidad por parte de los adultos y que, a diferencia de otras investigaciones, muestran que no necesariamente la acción violenta invisible es más grave que la visible, como comenta, por ejemplo, (Colombo, G., 2011: 85).

A esto se suma un proceso de reorganización escolar basada en viejas y nuevas formas de control de los cuerpos de los docentes y de los alumnos, que se normalizan y tienden a interiorizar haciendo cada vez más dóciles sus cuerpos, en correspondencia con las nuevas funciones de control que el Estado ejerce sobre la sociedad.

Estos procesos sociales hallan una correspondencia con los mecanismos psicosociales que refuerzan la heteronomía de los alumnos en detrimento de la cooperación, es decir, su etapa egocéntrica, que se caracteriza por una relación con los adultos a través de sus consignas para normar la convivencia y el proceso de enseñanza, en donde “el bien” consiste en su obediencia acrítica por parte de los alumnos a la cual se sienten obligados. Si desobedecen dichas órdenes los adultos recurren a diversas formas de castigo.

REFERENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

Estos estudios adoptan las teorías socio y psicogenéticas encabezadas por Elias N. y Piaget J, por lo que han delimitado el problema de investigación desde la noción de sociedad o “entramado social”, es decir, una red de relaciones sociales, resultante de un desarrollo histórico, donde los seres humanos interactuantes se transforman constantemente (Elias, N., 1988; Piaget J., 1978). El principal observable de estas relaciones es la acción que vincula entre sí a los individuos, misma que, para Piaget (1974) involucra simultáneamente las dimensiones cognitiva y afectiva. Estas acciones responden a las necesidades del desarrollo psicosocial, que atraviesa varias etapas en la búsqueda de respuestas en la interacción con los demás (equilibración) (1974:13, 16), siendo una de ellas, la etapa egocéntrica.





Estas teorías suponen la existencia de órdenes normativos, constituidos históricamente, en donde las relaciones sociales son la resultante del ejercicio de la violencia cuyo monopolio es detentado por el Estado (Elias, N., 1988: 7, 21, 35, 39; Weber, 1984: 667), mismo que ha logrado el paso civilizatorio de “la coacción externa interhumana en una autocoacción individual” o en la generación de “pautas de control de las emociones”, que “impiden a todos los impulsos espontáneos expresarse de modo directo en acciones”, y que “pueden ser distintos según las clases sociales de que se trate en un sola sociedad” (Elias, N., 1988:10,41).

Es decir, estos estudios no parten, a diferencia de una gran cantidad de los realizados sobre la violencia escolar, de la concepción de la violencia como “actos malintencionados o ejecutados con saña...el modo de expresión de un mal,... una acción que produce un daño” (Furlán, A. y K. Spitzer, 2013:23,24))

La perspectiva adoptada es coincidente con P. Bourdieu para quien el orden social es reproducido por el Estado a través de la violencia simbólica o un sistema de coacciones, que obtiene la obediencia de los cuerpos para el ejercicio de la dominación. (García S., 2012). Este mecanismo a su vez, tiene correspondencia con las etapas del desarrollo moral, estudiadas por Piaget (1985), que, en el caso concreto de los alumnos sujetos de estudio, es la egocéntrica en donde el niño cede a todas las sugerencias del adulto que ejerce “todo el poder sobre el niño...(que acepta las órdenes) sin siquiera darse cuenta”, reforzando con una obediencia ciega, la heteronomía.

Sin embargo, el niño puede pasar de la obediencia acrítica a la autoridad a través de la reciprocidad, que “es la fuente de la lógica de las relaciones, que sólo puede desarrollarse en y por la cooperación” (p. 90), con una intervención compleja basada en el juego. Piaget considera que “el espíritu del juego...es el espíritu de la reciprocidad” (p. 71) debido a que allí, los involucrados deben eliminar “todo lo que comprometa esta reciprocidad (las desigualdades debidas a la suerte, a las diferencias excesivas entre los individuos en habilidad o poder muscular, etc.)”(p.60). A esto se suman otros elementos que el autor sugiere para favorecer el tránsito del egocentrismo hacia la cooperación: el debate, la reflexión individual y colectiva, el reforzamiento de la empatía y de la generosidad entre los sujetos interactuantes.

Respecto a los referentes empíricos de los estudios presentados, las implicaciones teórico- metodológicas de esta perspectiva han llevado a delimitar, en primer lugar, el entramado o conjunto principal de las relaciones sociales involucradas en el problema de investigación:





alumno-alumno; docente-alumno, padre de familia-alumno, docente-docente. Para comprender algunas de las causas de las acciones violentas entre pares se procedió a la caracterización de las familias de los alumnos, su forma predominante de socialización; las características y formas de las acciones de violencia; los modos de relacionamiento entre alumnos; las acciones institucionales y sociales que tienen efectos en estos sujetos.

A su vez, el conjunto de estos referentes empíricos fueron ordenados de modo tal de poder entrever la relación entre las diversas dimensiones consideradas y relacionarlas entre sí y con el sentido de los textos teóricos escogidos para posibilitar el análisis de los resultados del diagnóstico.

CONCLUSIONES

Las investigaciones han relevado algunos efectos violentos del orden normativo dominante en el país en dos escuelas, en concreto en la relación entre pares, expresados en la interrelación entre la violencia estatal, la creciente desigualdad socioeconómica, las nuevas políticas educativas que reorganizan el espacio escolar aunada a las características del desarrollo cognitivo y afectivo de los alumnos.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal. A.C. (2014). Seguridad, Justicia y Paz. La violencia en los municipios y en las entidades federativas de México. Recuperado el 15 de abril 2015 en <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/finish/5-prensa/205-la-violencia-en-los-municipios-y-en-las-entidades-federativas-de-mexico-2014/0>
- Colombo, G. (2011). Violencia Escolar y Convivencia Escolar: descubriendo estrategias en la vida cotidiana escolar. *Revista Argentina de Sociología*, 8-9, (15-16) 81-104
- Elías, N. (1988). El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Furlán, A., T.C. Spitzer (Coords.) (2013). Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas. México, D.F.: Consejo Mexicano de Investigación Educativa
- García S., S. (2012). La violencia simbólica: aportación de Pierre Bourdieu para comprender las formas sutiles e inadvertidas de dominación. En *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas*. México: Siglo Veintiuno Editores (pp. 114-143).
- Piaget, J. (1974). "El desarrollo mental del niño" en Piaget, J. *Seis estudios de Psicología*. Barcelona: Ed. Seix Barral, S.A.
- Piaget, J. (1978). *Introducción a la epistemología genética*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Piaget, Jean. (1985) *El criterio moral en el niño*. México: Roca
- Weber, M. (1984). *Economía y sociedad*. México: FCE

